QUIÉN ES

Don Quijote de la Mancha

edebé

QUIÉN ES

Don Quijote de la Mancha

Adaptación de

ROSA NAVARRO DURÁN

Ilustraciones de

MERCÈ ARÀNEGA

edebé

Proyecto y dirección: EDEBÉ

© Texto: Rosa Navarro Durán
© Ilustraciones: Mercè Aranega
Dirección editorial: Reina Duarte

1ª edición, febrero 2015

© Edición: Edebé, 2015
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41
contacta@edebe.net

ISBN 978-84-683-1547-8
Depósito Legal: B. 232-2015
Impreso en España
Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

QUIÉN ES

Don Quijote de la Mancha

edebé

ÍNDICE

PRIMERA PARTE 6

Cómo ser caballero andante 10

Don Quijote, caballero andante 14

Los primeros golpes que recibe el caballero andante 18

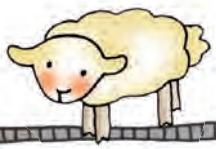
De vuelta a casa 22

La espantosa aventura de los molinos de viento 28

Las dos nubes de polvo y los terribles ejércitos 38

Don Quijote, encantado 52

De regreso a la aldea 60



Segunda Parte 64

La asombrosa carreta y sus extraños ocupantes 74

La batalla con el caballero de los Espejos 78

El maravilloso encuentro con los duques 92

La historia de la condesa Trifaldi 100

El vuelo del caballo Clavileño 112

Sancho, gobernador de la ínsula 118

Don Quijote en Barcelona 128

La batalla con el caballero de la Blanca Luna 134

Se acaban las aventuras
de don Quijote y de Sancho Panza 140

PRIMERA PARTE

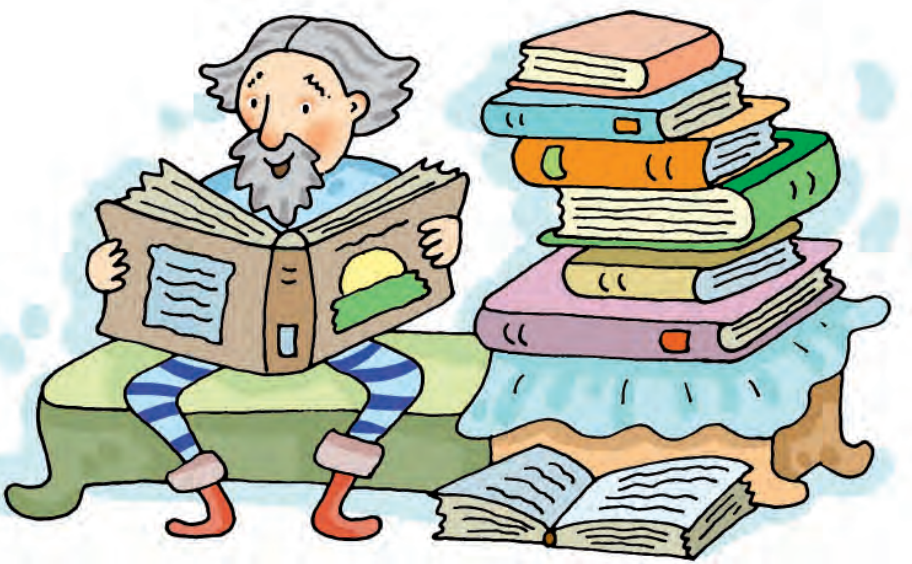
Esta historia pasó hace muchos, muchos años, ¡más de cuatrocientos!, en una aldea de La Mancha.

Allí vivía un caballero que se llamaba Alonso Quijano. Cuando empezó todo, tendría unos cincuenta años. Era fuerte, alto y muy delgado.

Le gustaba levantarse pronto e ir a cazar. Pero ¿sabes lo que más le gustaba hacer? ¡Leer!

Se pasaba el día leyendo libros y más libros. ¿Y qué libros leía? Libros de caballerías. ¿Quieres saber qué cuentan esos libros? Pues aventuras fantásticas de caballeros andantes.

¿Y qué hacen esos caballeros? Andan por el mundo luchando contra gigantes y ganando batallas a gente mala. Siempre ayudan a los buenos.



Esos caballeros andantes se encuentran a veces con encantadores, que tienen poderes mágicos. Unos son buenos y los ayudan. Pero otros son malos y les cambian las cosas que ven. ¿Te imaginas que de repente este libro que estás leyendo se transformara en una caja de bombones o en una paloma? Pues los encantadores hacían cosas así.

Los caballeros andantes tienen que ser muy valientes para poder vencer a los gigantes y a los encantadores. Al final, les ganan siempre y son muy famosos.

Todo esto solo pasa en los libros. Pero Alonso Quijano creía que era verdad. Y un día decidió que quería ser caballero andante para ayudar a la buena gente, para vencer a los malos y además así ser famoso.

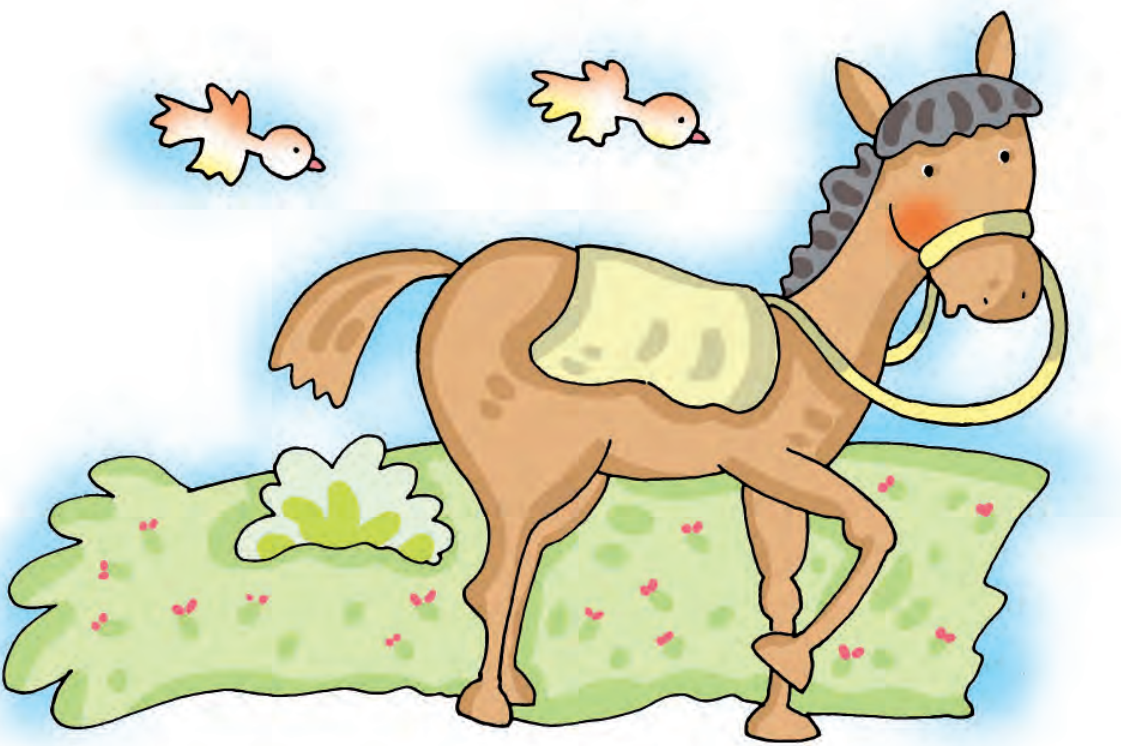
Sin embargo, ya sabes que no basta querer ser algo, hay que prepararse para serlo. ¿Cómo podía Alonso Quijano convertirse en un caballero andante?

CÓMO SER CABALLERO ANDANTE

¿Qué necesitaba para ser caballero andante? Si tenía que luchar, necesitaba armas. Buscó por casa y encontró unas viejas que habían sido de sus bisabuelos. Allí había una lanza y una armadura, oxidadas. Tuvo que limpiarlas mucho para poder ponérselas.

¿Qué más necesitaba? Para ser caballero, necesitaba… ¡un caballo! Ya tenía uno, viejo y flaco. Pero los caballos de los caballeros andantes siempre tenían nombre, y el suyo no lo tenía. Se pasó cuatro días pensando cómo lo llamaría. Al final lo encontró: ¡Rocinante!

También él tenía que ponerse un nombre de caballero andante, porque no podía salir a vivir aventuras con un nombre como el suyo. Le costó ocho días encontrarlo. Se llamaría «don Quijote de la Mancha». Lo de Quijote fue porque se parecía a su apellido, Quijano. Y lo «de la Mancha» porque era de La Mancha.



Pero necesitaba una tercera cosa, ¡a que no sabes qué es!

Pues una dama, porque los caballeros andantes siempre están enamorados. Y además él tenía que obligar a los gigantes vencidos a arrodillarse delante de su dama. Sin dama, don Quijote nunca podría ser un auténtico caballero andante.

Esto fue mucho más difícil para él. ¿Dónde podía encontrar a su dama? No lo sabía. Y se quedó pensativo un buen rato, sin saber qué hacer.

¡Menos mal que de pronto se acordó de una muchacha que le había gustado mucho hacía años! Se llamaba Aldonza Lorenzo y era de un pueblo de La Mancha que se llamaba El Toboso.

Pero todavía tenía un problema, porque, en los libros que leía, las damas tenían nombres muy bellos. Por tanto, también tenía que cambiarle el nombre a Aldonza.

Y pensando, pensando, lo encontró: ¡Dulcinea!, ¡Dulcinea del Toboso! Ese sí que era un nombre de princesa y de gran señora.

¿Te acuerdas de todos los nombres? ¿De don Quijote de la Mancha?, ¿de su caballo Rocinante?, ¿y de Dulcinea del Toboso, su dama?

Ahora ya podemos seguir.